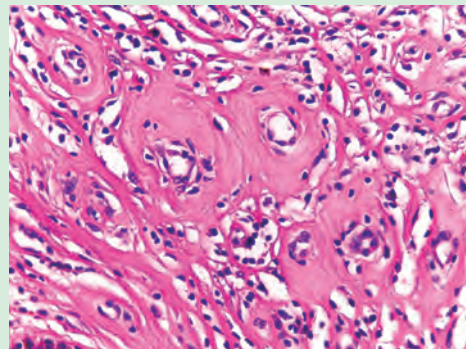
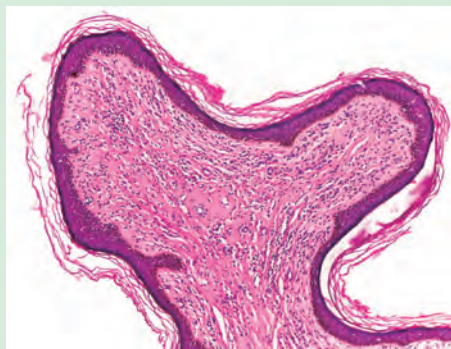


Dermatología

Revista mexicana

ISSN-0185-4038



Angiofibroma celular en el escroto (ver página 405)

EDITORIAL

- 369 Ámbitos de felicidad en la Dermatología mexicana
Leonel Fierro-Arias

ARTÍCULOS ORIGINALES

- 373 Aplicación de la técnica de inmunofluorescencia indirecta para la observación de levaduras en biopsias de pacientes con esporotricosis cutánea con el uso de anticuerpos antilevaduras y antiesporas
Alejandro Palma-Ramos, Laura Estela Castrillón-Rivera, Araceli Paredes-Rojas, María Elisa Vega-Memije, Roberto Arenas-Guzmán, Jorge Ismael Castañeda-Sánchez
- 381 Distrofia de la quinta uña del pie. Frecuencia de onicomicosis en pacientes con diabetes mellitus
Diana Carolina Vega-Sánchez, Selina Marioni-Manríquez, Carlos Tzalam Vega-Nava, Sara Arroyo-Escalante, Guadalupe Fabián-San Miguel, Ramón Felipe Fernández-Martínez, Roberto Arenas-Guzmán
- 387 Micosis fungoide hipopigmentada: diferencias clínico-histopatológicas con respecto a la micosis fungoide en placas
Adriana Guadalupe Peña-Romero, Griselda Montes de Oca, Leonel Fierro-Arias, Ivonne Arellano-Mendoza, Amelia Peniche-Castellanos, Patricia Mercadillo-Pérez

ARTÍCULO DE REVISIÓN

- 397 Tratamiento del acné: efectividad de ciertos medicamentos tópicos y sistémicos
Enrique Hernández-Pérez, L. Daniela Bañuelos-Díaz

CASOS CLÍNICOS

- 405 Angiofibroma celular en el escroto: comunicación de caso de una enfermedad poco frecuente
Maribet González-González, Miguel Ángel Cardona-Hernández, Areli Ruano-Jáuregui, Ana Luisa Cabrera-Pérez, Roxana Castañeda-Yépez

- 410 Cromoblastomicosis por *Fonsecaea pedrosoi* en un paciente con diabetes mellitus descontrolada y con ingestión crónica de corticoesteroides
Cynthia Nallely Aguayo-Alonso, Gabriela Briseño-Rodríguez, Jorge Mayorga-Rodríguez
- 417 Schwannoma celular manifestado como un nódulo aislado en el primer dedo del pie
Alonso Alvarado-Bolaños, Daniel Rembao-Bojórquez, Alejandro Espinosa-Gutiérrez, Fernando Burgos-Chaidez, Mayela Rodríguez-Violante, Teresa Corona
- 421 Melanoma verrugoso primario
Laura Vanessa Leal-Guevara, Leticia Martínez-Pérez, Héctor Aymerich-Sánchez

HISTORIA

- 427 Lepra en Yucatán. Reseña histórica desde sus inicios hasta nuestros días
Eduardo Torres-Guerrero, Laura Ramos-Betancourt, Carlos Atoche-Diéguez, Roberto Arenas

RESÚMENES

OBITUARIOS

- 445 Dr. Rafael Antonio Isa Isa
Elfidia Sánchez
- 448 Dr. Rafael Isa
Alexandro Bonifaz

NOTICIAS

CARTA AL EDITOR

- 452 Albinismo entre los lacandones de Chiapas
Roberto A Estrada-Castañón, Guadalupe Chávez-López, Guadalupe Estrada-Chávez

5

*Con validez para la recertificación ante el Consejo Mexicano de Dermatología A. C.

SEGUNDA ÉPOCA VOLUMEN 60 • Septiembre-octubre 2016

Órgano de la Sociedad Mexicana de Dermatología y de la Academia Mexicana de Dermatología

www.nietoeditores.com.mx

Dr. Rafael Antonio Isa Isa

Elfida Sánchez

El Dr. Rafael Antonio Isa Isa nació en la capital de la República Dominicana, Santo Domingo, aunque tenía sus raíces y su corazón en el sur del país, en su querido San José de Ocoa, República Dominicana, el 23 de septiembre de 1952. Su compañera de vida, la señora Marina Pimentel, sus cuatro hijos y su nieto fueron su círculo familiar cercano.

Luego de obtener su título de doctor en Medicina *Cum Laude* en la Universidad Autónoma de Santo Domingo –UASD– en 1979, inmediatamente pasó a hacer la pasantía en las clínicas rurales de San Cristóbal, República Dominicana. Viajó a Israel en 1981, donde realizó la especialidad de Epidemiología y cursos de Medicina Social y Comunitaria y a su regreso, en 1983, lo nombraron profesor de Epidemiología y medicina preventiva en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

En el Instituto Dermatológico y Cirugía de Piel realizó su posgrado en Dermatología durante el periodo 1984-1986; previamente cursó un año de Medicina Interna en el Hospital Dr. Francisco Moscoso Puello de Santo Domingo, República Dominicana.

La enseñanza y la Micología Médica fueron sus grandes pasiones, por lo que realizó estudios al respecto en el Hospital Pablo Tobón Uribe en la ciudad de Medellín, Colombia. Durante décadas fue profesor titular de la cátedra de Dermatología de pregrado en la UASD y de posgrado en el Instituto Dermatológico y Cirugía de Piel, donde fue

coordinador y jefe de enseñanza de la residencia de Dermatología. En el año 2000 lo nombraron profesor asociado del Diplomado de Micología Médica que ofrece la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de México.

Fue colaborador muy cercano del Dr. Huberto Bogaert Díaz, director del Instituto Dermatológico y Cirugía de Piel desde 2001 hasta su



fallecimiento. Asumió la responsabilidad de ser director ejecutivo del programa Fortalecimiento de la Respuesta a la Epidemia del VIH, además de coordinar el programa de Fortalecimiento de la Lucha contra la Malaria en poblaciones vulnerables de municipios con alta incidencia en República Dominicana.

A lo largo de su fructífera carrera se distinguió como profesor del año de la Facultad de Ciencias de la Salud de la UASD, en 2002, Académico de Honor de la Academia Española de Dermatología en Madrid en 2009, maestro de la Dermatología en el Colegio Médico Dominicano en 2012; además, el Senado de República Dominicana le reconoció por sus aportes al desarrollo de la Medicina y el combate de las enfermedades de la

piel; fue miembro de número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana en 2014.

Ocupó cargos importantes, como presidente de la Sociedad Dominicana de Dermatología, vicepresidente del Colegio Iberolatinoamericano de Dermatología (CILAD), director de la Revista Dominicana de Dermatología y miembro del Consejo Editorial de las revistas españolas Monografías de Dermatología, Dermatología Cosmética Médica y Quirúrgica y de la Revista de la Sociedad Mexicana de Cirugía Dermatológica y Oncológica, entre otras.

Fue autor y coautor de libros dedicados a la especialidad, de los que destaca el Atlas de micosis superficiales, subcutáneas y pseudomicosis en República Dominicana; fue asesor de tesis de pre y posgrado en Dermatología y autor de más de 46 artículos en revistas nacionales e internacionales. Organizó congresos y jornadas dermatológicas encaminadas a la educación continuada de la Dermatología.

Fue miembro del Colegio Médico Dominicano, la Sociedad Dominicana de Dermatología, el Colegio Iberolatinoamericano de Dermatología (CILAD), la Academia Dominicana de Ciencia, la Sociedad Latinoamericana de Dermatología Pediátrica (SLADP), de la Academia Americana de Dermatología, del *Latin American Advisory Board* y miembro de honor de la Asociación Mexicana de Micología Médica.

Falleció el 23 de marzo de 2016, tras cinco años de luchar contra uno de los tipos más agresivos de cáncer; cáncer linfático grado III en estadio IV. Durante este tiempo se sometió a complejos tratamientos, incluso un trasplante de médula e innumerables sesiones de quimioterapia y radioterapia; aseguró que lo más importante para el paciente de cáncer es mantener una actitud firme de lucha, no sentarse a morir y vivir cada día como si no tuviera nada. Además, compartió





a unos de nuestros periódicos locales: “siempre he sido un guerrero, un gran luchador y nunca sentí miedo ni siquiera a morir. Cada día me

levanto y le doy gracias a Dios y me olvido que he padecido cáncer, en algún momento sé que voy a bajar en alguna estación, pero mientras tanto sigo aferrado, estoy muy enfocado en la realidad, soy un gran creyente, pero tampoco soy egoísta pidiéndole a Dios, sólo dejo a él que decida su voluntad”. Esta actitud demuestra que fue un ser humano de carácter fuerte, tenaz, decidido y humilde.

Es muy difícil resumir la vida del Dr. Rafael Isa Isa, porque siempre imprimió en todas sus actividades docentes, asistenciales y comunitarias el entusiasmo que da el amor por su trabajo, su profesión y a su país, siendo esto su mejor legado.

Dr. Rafael Isa

Alexandro Bonifaz

*El mejor amigo tendrá seguramente también
la mejor esposa, porque el buen matrimonio
descansa en el talento de la amistad*

NIETZSCHE

*La muerte no nos roba los seres amados. Al
contrario, nos los guarda y nos los inmortaliza
en el recuerdo.*

FRANÇOIS MAURIAC

*Al Dr. Rafael Isa, desde el querido profesor, el
entregado médico, hasta el amoroso padre y
líder de familia.*

La cercanía que siempre tuve y tengo con el Dr. Isa ha hecho que no sea yo quien oficialmente haga su obituario, aunque me siento con la obligación afectiva de escribir unas palabras para él.

Siempre he pensado que uno desea que la gente querida estuviese para siempre, pero con esa filosofía sabia de mi madre casi nonagenaria, me dijo un día: "...si nos quedáramos aquí, simplemente no cabríamos, por eso uno debe partir..." a pesar de lo sencillo de su pensamiento, a uno le cuesta aceptar la muerte de un ser querido.

Rafael Isa es uno de esos personajes redondos, que cumplió con todo lo que se propuso y con creces; su vida habría que verla dividida en dos: la del trabajo y la personal. La primera fue de entrega a la Dermatología, la del mantenimiento de forma vibrante del Instituto Dominicano de

Dermatología (IDDHB), proyecto en el que hasta sus últimos días estuvo presente y ocupado de su proyección y su existencia. Rafael recibió el Instituto de nada menos que de su propio fundador, el Prof. Huberto Bogaert, del que heredó ese gran proyecto; siempre es difícil ser segunda parte, ser el que sucede, con la responsabilidad de seguir la filosofía y de mantener de forma práctica la vida del mismo. Como dicta la filosofía del pueblo, "le quedarán grandes los zapatos", pero él simplemente usó otros, le dio su propia personalidad y carisma, nunca contrastó con su profesor; todo lo contrario, siempre lo mantuvo como el precursor, como el del gran origen y guía. Aunque a distancia vi cómo llevaba al Instituto Dominicano de Dermatología en forma pragmática, sin ninguna voz altisonante, porque cuando se tiene la razón y el argumento, no se requiere el grito, la amenaza, simplemente todo fluye.

Sin él proponérselo, lentamente se hizo de un nombre en toda América Latina, dio voz a la República Dominicana o, como él iniciaba sus charlas: "...vengo del techo del Caribe...", refiriéndose a la zona montañosa y fresca de República Dominicana; su voz cálida y profunda fue también la de sus pacientes, los de lepra, los de las micosis profundas, los de la Dermatología comunitaria y, como diría el Maestro Alejandro Celis, los de la "patología de la pobreza".

Rafael fue un hombre de largos y sabios silencios, un hombre que se llenó poco a poco de sabiduría,

personaje que antes de proceder, calculaba. Fuera de República Dominicana tuvo el reconocimiento de toda la Dermatología latinoamericana y pocas veces he sentido el pesar generalizado por su partida, pero ahora habría que sentir más la alegría de haberlo tenido, gozado. Sin duda alguna, la voz de Rafael fue la de la Dermatología tropical, la del Caribe, la de los sin hogar. En alguna ocasión que recorrí con él parte de la frontera con Haití, en su mirada, en su silencio revelador, vi cómo sufría, porque no podía hacer más, aunque su labor desde el Instituto Dominicano de Dermatología fue y ha sido materialmente titánica. Ahora quienes lo suceden tendrán la enorme labor de continuar ésta que, sin duda, es la obra dermatológica más importante de Latinoamérica.

No me gustaría contar el número de trabajos que publicó o el número de conferencias brillantes que dictó; no, me queda claro que sus mejores obras las hizo acompañadas de su inseparable Marina y los cinco títulos de estos trabajos son: Mariel, Jorge, José y Rafael y su inseparable Iván. Estoy seguro que esta dualidad ha dado estas cinco obras que en un futuro ya palpable seguirán el trayecto de él.

Rafael fue siempre un hombre sencillo y de pueblo (San José de Ocoa), de esos pueblos de

la campiña y la montaña dominicana; por eso siempre la preocupación de él por el verdor y la siembra. Y al igual que en la Dermatología, siempre sembró muchos frutos que aún se vierten en ese corazón verde de República Dominicana.

Siempre que pienso en la vida de Rafael y de Marina pienso que lograron lo que muchos anhelamos, el equilibrio y lo ecléctico entre la profesión y la vida de familia.

Su partida me ha dolido como a muchos, en especial los muy cercanos a él. Desde hace tiempo no quería abrir su último *mail* que recibí, pero ahora que he tenido la valentía de hacerlo, éste textualmente dice: *"Mi querido Alex: Yo también me mantuve distante de los más queridos, acostumbrándome a no existir"*. Esta frase que me atravesó la mente desde que la leí, ahora la veo diferente; él estaba consciente de lo que venía y con la sencillez que siempre se condujo nos lo hizo saber.

El Dr. Rafael Isa sigue, seguirá estando, como ese tatuaje imborrable en la memoria de todos los que lo conocimos y su legado se seguirá difundiendo, pues es de los personajes que han burlado al tiempo porque simplemente han trascendido.